

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 13.—SÁBADO 30 DE MARZO DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.

La misma falta de novedades en el interior que la semana pasada. El estado de salud de S. M. la reina es el mas li-sonjero segun resulta del parecer unánime de los médicos de cámara. S. M. debe entrar muy en breve en el sétimo mes

de su embarazo, y se están ya haciendo los preparativos necesarios para el alumbramiento. Han salido ya dos facultativos para las montañas de Santander con objeto de escojer la nodriza que ha de criar el régio vástago.

Las cartas que diariamente se reciben de las provincias de Murcia y Alicante hacen la pintura mas aflictiva del estado de espantosa miseria á que la prolongada sequía ha reducido á muchas poblaciones.

Una real órden relativa á la navegacion del Segre; una instruccion para la formacion del registro general y auténtico de las leyes y reales disposiciones; dos circulares escitando el celo de los productores industriales para que concurran á representar la solemnidad industrial europea que se anuncia en Lóndres; una real órden abriendo concurso á la mejor memoria sobre las causas que producen la sequía de las provincias de Murcia y Almería, y una circular fijando bases para



Ricardo Cobden.

la proteccion de la cria caballar en España, esto es lo que ha aparecido en la parte oficial de la *Gaceta*.

FRANCIA. El 13 por la mañana se verificó en París en las casas consistoriales la proclamacion de los representantes electos. El escrutinio general dió el siguiente resultado.

Señores. Carnot.	132,797 votos.
Vidal.	128,439
De Flotte.	126,982
F. Foy.	125,643
Bonjean.	125,478
La Hitte.	124,347

Resulta que entre los dos candidatos de ambos partidos que mas votos han obtenido hay una diferencia de 7154 votos, y de 2635 entre los dos que han reunido menos. Comparados los votos emitidos en favor de los tres candidatos socialistas con los que han tenido los conservadores hay una ventaja, término medio, en favor de los primeros de 4250 votos.

El escrutinio y la proclamacion se hicieron con el mayor orden, y no hubo demostraciones de ningun género. Los periódicos socialistas y con ellos la *Presse*, el *Siecle* y el *National*, publicaron á la cabeza de sus números en gruesos caracteres un aviso, aconsejando á los *ciudadanos* que se abstuviesen de presentarse en la plaza del *Hotel de Ville* para no dar á la policía el menor pretexto de convertir en un conflicto sangriento lo que era una victoria pacífica. La orden fué obedecida ciegamente, lo cual demuestra que el partido socialista se encuentra en la actualidad bien organizado.

Habiendo sido nombrado Vidal en dos departamentos, resulta que han vencido en las últimas elecciones, veinte socialistas y diez conservadores.

Parece que el partido socialista ha decidido que Vidal opte por la diputacion de París, á fin de evitar las perturbaciones en las obras y en los negocios que produciría una nueva eleccion, en cuyo caso Mr. de Girardin tendrá que aguardar á mejor ocasion para que los socialistas le recompensen con sus votos de los importantes servicios que les ha prestado, y sigue prestándose.

En París se habia desvanecido mucho la inquietud y comenzaba á vislumbrar la confianza. Fundábase esta principalmente en la reconciliacion del presidente de la república con la mayoría de la asamblea.

La Asamblea aprobó definitivamente en su sesion del 15, por 399 votos contra 237, el proyecto de ley de enseñanza.

En la sesion del 16 se presentaron los tres diputados de París últimamente elegidos y se sentaron en los bancos mas elevados de la *montaña*. La Asamblea prestó poca atencion á los debates, absorbidos los espíritus en las cuestiones de crisis ministerial y demas á la orden del dia.

El gobierno francés presentó el 21 á la Asamblea un proyecto de ley de imprenta y otro sobre reuniones de electores. El de las reuniones electorales tiene por objeto reprimir el abuso de que se pretejo de elecciones, se celebren verdaderos *clubs*. El de imprenta va encaminado principalmente á coartar la circulacion de los periódicos que se venden á un sueldo (7 maravedises escasos) y que por su baratura circulan con profusion en los talleres y entre los proletarios. El gobierno propone restablecer el *timbre* y aumentar la cantidad del depósito. Es indudable que todas estas medidas represivas son contradictorias al espíritu del sistema republicano.

Parece que el poder está resuelto á sobreponerse á todo segun se deduce de las siguientes líneas que publica uno de sus órganos: «Si por casualidad se formase una mayoría compuesta de diferentes matices y oposiciones contra las leyes de salud pública que presenta el gobierno, si se niega la aprobacion á estas leyes, y si este último ensayo para mantener el orden contra la anarquía por los medios ordinarios fracasase, entonces será preciso adoptar remedios extremos, y como lo decia Mr. Dupin hacia pocos dias, buscar la salvacion en otra parte. Cuando una nacion se encuentra amenazada, todos los medios son buenos para impedir su ruina».

Cada dia se presentan nuevas pruebas de que la mayoría de la Asamblea francesa está minada por tantos y tan encontrados intereses, tantas y tan profundas divergencias, que su union es la mas irrealizable de las utopías, la mas clara y evidente paradoja. Apenas han pasado unos cuantos dias desde que el triunfo de los socialistas hizo salir espontáneamente del seno de todas las fracciones del partido conservador el grito de union, cuando ya se olvidan del peligro comun, y cada una de ellas marcha por distinto rumbo. Así ha sucedido con motivo de una discusion de poco interés al parecer, pero que en realidad es de mucha trascendencia. Tratóbase de sujetar al derecho de *timbre* ó registro los títulos de la deuda pública, cada vez que cambiasen de dominio; pero ni los esfuerzos del gobierno, ni la voz de Mr. Berryer, ni la práctica de M. Passy, alcanzaron á convencer á la mayoría de que lo que el Tesoro cobraba por este lado lo pagaría con usuras en las operaciones del crédito que hacia diariamente, y que el resultado seria que la cuota del interés del dinero subiría con perjuicio del trabajo en general. La mayoría, imbuida en la idea de que los títulos de la deuda pública pasan en manos de gentes ricas, y que estas deben pagar, sancionó por 400 votos contra 232 la contribucion que sostenia con calor el partido socialista, cuyos tiros van siempre encaminados á destruir las barreras que oponen á la realizacion de sus doctrinas la propiedad y el capital. Este resultado habia sembrado la inquietud entre las numerosas clases que viven del crédito, y se temia que produjese paralización en las transacciones mercantiles, harto reducidas ya desde la revolucion de febrero.

INGLATERRA. En la sesion del 13 de la Cámara de los comunes de Inglaterra presentó el ministro de Hacienda los presupuestos que deberán regir desde el 5 de abril próximo hasta igual dia de 1851. El resumen de estos documentos es como sigue:

INGRESOS.	
Derechos sobre las bebidas.	14,045,000 lib. ester.
Timbre.	5,860,000
Contribuciones directas.	4,320,000
Impuesto sobre las rentas.	5,408,000
Aduanas.	20,000,000
Correos.	820,000

Propiedades de la corona.	160,000
Productos diversos.	1,270,000
Total de ingresos.	52,285,000

GASTOS.	
Deuda amortizada.	28,105,000 lib. ester.
Fondos consolidados.	2,620,000
Marina.	6,613,000
Artillería.	2,434,417
Milicias.	110,000
Comisariato.	500,000
Diferentes.	211,159
Exceso de gastos en los años precedentes.	4,000,000
Total de gastos.	50,613,576

Comparados los ingresos que se calculan actualmente con los del año anterior, se nota un aumento de cerca de dos millones de libras, y á pesar de todo declaró el ministro que probablemente habria baja en los ingresos de aduanas, y en particular en el azúcar, en el aguardiente y en el trigo. El sobrante está calculado por lo menos en millon y medio de libras. Cuando el ministro anunció este resultado, sus palabras fueron recibidas con aplausos.

ITALIA. La Cámara de los diputados de Cerdeña ha aprobado por gran mayoría el proyecto de ley sobre abolicion de los tribunales eclesiásticos. La oposicion ha sido poco numerosa pero ha combatido con calor el pensamiento del gobierno, manifestando que los concordatos con la Santa Sede, en que se arreglan los derechos de la iglesia, debian ser reputados como los tratados políticos que no pueden romperse sin negociaciones previas. Añadió la oposicion que en las actuales circunstancias en que la duda y el escepticismo van cundiendo tanto, era peligrosísimo destruir instituciones que han sido consagradas por el tiempo y que estaban en los sentimientos del pueblo. El partido religioso esperaba que el proyecto fracasaria en el senado, y de no ser así se temia que ocurriesen serios conflictos entre la potestad civil y la eclesiástica.

La Cámara ha dado tambien su aprobacion por gran mayoría al proyecto de ley suprimiendo las penas en que incurran los que trabajaban en dias festivos.

GRECIA. Por avisos oficiales recibidos en Trieste y en París se sabe que el vice-almirante PARKER habia cesado desde el 24 de febrero de capturar buques, y que el 1.º del actual dió orden para levantar el bloqueo, permitir la entrada y salida en los puertos de Grecia. Es probable que esta determinacion habra sido tomada á consecuencia de la llegada á Atenas del baron Gros, encargado por la Francia de las negociaciones relativas á la mediacion.

ALEMANIA. El 20 por la tarde se recibió en París por el telégrafo eléctrico la noticia de que en aquella misma mañana habia dado principio la Dieta de Erfurt á sus sesiones. Es de esperar, por lo tanto, que vaya poco á poco aclarándose la embrollada cuestion alemana, que tanta turbacion está causando. Por de pronto se presenta un espectáculo sumamente curioso: mientras que la Dieta de Erfurt se ocupará en fundar la unidad alemana, segun las inspiraciones y los intereses del rey de Prusia, la Asamblea de Wurtemberg está llamada á satisfacer la declaracion de su soberano de que la tal unidad es una utopia irrealizable y sumamente peligrosa.

Parece que el rey de Prusia ha hecho nuevas proposiciones á Dinamarca para terminar la cuestion de los ducados, y se espera que serán aceptadas, por ser mucho mas racionales que las anteriores.

El gobierno de Baviera ha pedido á la cámara dos créditos extraordinarios; el uno para ferro-carriles y el otro para gastos del ejército. En caso de guerra, la suma para este último servicio será de siete millones de florines.

El 11 se verificó la apertura de la cámara de los diputados de Sajonia-Coburgo-Gotha, y al siguiente dia aprobó la adhesion al parlamento de Erfurt.

Reina grande incertidumbre en los asuntos de los ducados. Ni se rompen las hostilidades, ni se renueva el armisticio. El rey de Prusia, obligado á contemperizar con los partidarios de la agregacion de los ducados á la confederacion germánica, hace todo lo posible por diferir una solucion que no puede, sin notoria injusticia, serle favorable.

El consejo de guerra de Pesth (Hungría) ha condenado á la última pena en horca al baron Bremer, obispo católico de Grosswardein, convencido de haber ejecutado con satisfaccion las órdenes del gobierno revolucionario, y de haberlas hecho leer en los templos, así como de haber hecho acto de adhesion á Kossuth, y tomado parte en las deliberaciones de la dieta de Debreczin. La pena de muerte ha sido conmutada en la de 20 años de encierro. En Viena no ocurría la menor novedad. Otro tanto sucede en Berlín, donde hay una calma aparente, que segun todas las probabilidades no tardarán en turbar las sesiones del parlamento de Erfurt.

Biografía de Ricardo Cobden.

Quando se reunió en París el *Congreso de los Amigos de la Paz universal*, figuraba sir Ricardo Cobden en primera línea, entre los miembros que mas llamaban la atencion. Se admiraba en él no solo al hombre generoso, al filántropo profundo que enseña la fraternidad de los pueblos y la armonía definitiva del género humano, sino tambien al atleta valeroso que á fuerza de paciencia, energía y abnegacion ha arrancado á la aristocracia inglesa la libertad y la existencia de las clases laboriosas de la Inglaterra, y ha roto las barreras opresivas del régimen aduanero de la Gran-Bretaña. El nombre de Cobden estará estrechamente ligado en lo sucesivo á los principios del *libre comercio* y de la *pacificacion universal*. Vencedor en el primer punto, el apóstol incansable ha dado principio de nuevo á su mision filantrópica en nombre de los derechos imprescriptibles de la humanidad.

La providencia parece que quiere tomar siempre en las clases mas ínfimas de la sociedad estos hombres que han de ejercer una influencia profunda en su siglo, como para dar una leccion grave al género humano.

Ricardo Cobden nació en 1804 en Midhurst, pueblito del condado de Sussex; su abuelo era cervecero; su padre un pobre labrador (*poor farmer*), que cultivaba la tierra con

el sudor de su frente. El joven Ricardo guardaba las ovejas que componian el parco rebaño del labrador de Midhurst. En cuanto lo permitió su edad marchó á Londres, y fué colocado allí de dependiente en una casa de comercio. Poco despues se le encuentra en Manchester asociado con su hermano mayor, y habiendo llegado á fuadar con un trabajo inaudito, una manufactura de telas estampadas de algodón que poseen aun en el dia los dos hermanos.

Merced á la inteligencia y tino de Ricardo, obtuvo pronto aquel establecimiento la estimacion general. Pero el joven fabricante sentia en sí mismo aspiraciones mas elevadas; concibió la necesidad de conocer las naciones extranjeras. Recorrió entonces el Egipto, la Grecia y la Turquía en 1834; la América del norte en 1835, y la Europa en 1837.

Para un hombre de inteligencia, viajes como estos no son estériles; la comparacion de las costumbres y de las necesidades de los diferentes pueblos resuelve cuestiones económicas de mucha importancia. Cobden empezó sus viajes siendo comerciante, y los concluyó siendo escritor y publicista. Dos obras que dió á luz tituladas, la una *Inglaterra, Irlanda y América*, y la otra *Rusia*, empezaron á constituir, llamando sobre él la atencion pública, la celebridad del *manufacturero de Manchester*, pues esta era la firma que usaba en sus primeros escritos.

Poco despues, Cobden, á quien su creciente influencia habia valido el nombre de *gefe de fila* (*á leading man*) del comercio de Manchester, fué miembro de la cámara de comercio de aquella ciudad, y entonces fué cuando empezó su carrera política.

Conocida es por demas la crisis terrible que agitó la Inglaterra desde 1838 hasta 1843. La crisis de los Estados Unidos de América por una parte, y la escasez de 1838 por otra produjeron el aumento de precio de los artículos de primera necesidad, particularmente el de los cereales, y la disminucion de los salarios. Este estado de cosas exigió un remedio heróico. Las clases obreras perecian de hambre y de miseria: era preciso darles pan. El obstáculo mas poderoso se hallaba en la legislacion inglesa, en una ley sobre los cereales llamada *Corn-law* (ley del trigo). Explicaremos en breves líneas esta cuestion que constituia una lucha verdadera entre la clase proletaria y la aristocracia territorial de los *laud-lords* (terra-tenientes).

La tierra es poseida en Inglaterra por los mayorazgos de la aristocracia, y la propiedad de los bienes raíces, monopolizada así, está cuasi completamente libertada de contribuciones; no paga derecho alguno de sucesion; las contribuciones indirectas pesan tambien de una manera cuasi absoluta sobre los artículos de consumo de las clases pobres. Poseedores exclusivos del territorio, y por consecuencia productores únicos, los *land-lords* solos son los que suministran el alimento del pueblo; la ley de cereales prohibitiva de las importaciones extranjeras les permitia aumentar un millar anual de francos al consumo del pueblo inglés.

Este privilegio monstruoso fué el que Ricardo Cobden resolvió destruir.

La ley de los cereales era la llave que cerraba el *sistema protector*; atacarla era minar el sistema entero; Cobden no retrocedió al considerar las consecuencias del principio: en una oposicion dirigida al parlamento por el comercio de Manchester, estableció que «la aplicacion del principio de la libertad comercial en su mayor escala podia sola asegurar la prosperidad de la industria y la tranquilidad del país.» Y mas tarde, cuando al impulso de su voz se esparció la agitacion en Inglaterra, cuando de todas partes acudieron hombres distinguidos á unirse á él, una de las resoluciones mas solemnes fué la peticion «de la abolicion inmediata y sin condiciones, de todos los monopolios, de todos los derechos protectores en favor de la agricultura, de las manufacturas, del comercio y de la navegacion, en una palabra, *la libertad absoluta del comercio, el libre comercio, ¡FREE TRADE!*»

Bajo este punto de vista la cuestion no era ya inglesa; era social, humanitaria. Sin embargo los comerciantes-libres, los *free traders*, ciñendose á su objeto principal conservaron un nombre apropiado á su mision: la llamaron *liga contra la ley de cereales* (anti-corn-law-league).

No queremos referir aquí la historia de esta liga que ha conmovido tan profundamente la Inglaterra durante siete años, para conseguir el triunfo parlamentario mas completo que ha demostrado la fuerza irresistible del derecho apoyado sobre medios pacíficos y regulares.

A la voz de Cobden, admirablemente secundada por monsieur Jorge Urison, que era la cabeza administrativa por excelencia de esta asociacion vastísima, y por M. Bright, uno de los oradores mas aptos para entusiasmar á la muchedumbre, se organizaron por do quiera *meetings* numerosos. La liga adquirió pronto las proporciones de una administracion inmensa; tuvo sus periódicos; sus medios de publicidad; hizo ingresar en sus filas todos los hombres notables, y en particular á 700 ministros de la religion, pertenecientes á todas las sectas, que declararon en una protesta elocuente «que las leyes sobre los cereales violaban la ley divina.» En fin penetró con Cobden en la cámara de los comunes (1840) por haber sido elegido representante del distrito de Stochport.

Al par de estas ventajas morales, se puede juzgar por números de las ventajas materiales que obtenian los *free traders*. Las suscripciones para sostener la liga se desarrollaron en la proporcion siguiente:

1839	4,000 libras esterlinas ó	25,000 fr. 1.º fondo
1839	5,000	125,000 1.ª suscripcion
1840	6,000	150,000 2.ª
1841	10,000	250,000 3.ª
1842	25,000	625,000 4.ª
1843	50,000	1,250,000 5.ª
1844	100,000	2,500,000 6.ª
1845	500,000	12,500,000 7.ª

Al conseguir la liga un desarrollo tan gigantesco, adquiria la poderosa influencia de una simpatía nacional; los temores de escasez en 1845 aumentaron mas aun la importancia de su objeto.

Sir Roberto Peel, ese político profundo que habia introducido una mejora tan notable en la hacienda inglesa con el establecimiento de la contribucion sobre las rentas (*income-tax*), comprendió que era llegado el dia de la reforma tan deseada, y con una lealtad inteligente, rompiendo de impro-

viso con su partido, propuso el plan financiero que unió en lo sucesivo su nombre al de Cobden. Lord John Russell acudió á prestar el apoyo de su autoridad al valeroso ministro. El 9 de febrero de 1846, una mayoría de 88 votos pronunció la supresión del gravamen de derechos sobre todas las producciones fabriles, la franquicia de las sustancias alimenticias que no fueren cereales, y un arancel nuevo para estas con la franquicia absoluta desde el 9 de febrero de 1849. Este sistema conquistado á costa de tantos esfuerzos está actualmente puesto en práctica. El porvenir manifestará los resultados de la lucha que aun existe, aunque sorda, entre las clases proletarias y la aristocracia inglesa. Sin embargo, sea de esto lo que quiera, esta reforma ha marcado una nueva era en la política interior de la Gran-Bretaña; la lucha ha dejado de ser un combate de carteras ministeriales entre los wighs y los torys, porque ahora lo es exclusivamente entre la libertad y los privilegios.

Después de su victoria brillante, la obra de la liga ha terminado, pero no se han separado sus individuos sin demostrar á Cobden su gratitud por medio de un obsequio nacional y grandioso que ha pasado de dos millones.

Varias veces ha podido Cobden entrar en el ministerio, donde su sitio está designado hace tiempo. En 1843, cuando sir Roberto Peel hizo dimisión, la reina le encargó la formación de un gabinete, á lo que se negó añadiendo estas palabras notables: «Yo no soy hombre político: soy un estampador de telas de algodón.»

No era su origen humilde el que le hacia rehusar aquel puesto eminente, sino el deseo de conservar su popularidad é independencia. Era también, tal vez, la convicción que tenía de que estaba destinado á completar su obra.

El libre comercio es efectivamente una semilla arrojada al mundo en el que ha echado profundas raíces, pues por do quiera tiene ya la doctrina adepto que reclaman la libertad de comercio en todas las naciones.

Pero el sistema protector no es mas que un lado de una cuestión mas vasta; introduce la guerra en el mundo comercial; produce sobre todo en los países de territorio limitado como la Inglaterra, la necesidad de la emigración, de las colonias en lejanas regiones, y por consiguiente la necesidad de conquistas costosas y sangrientas. Cobden no ha descuidado este punto de vista elevado. La pacificación de los pueblos, ese otro aspecto de la fraternidad universal, es ya su sueño generoso. Se le ha oído en el congreso de los Amigos de la Paz lanzar un desafío solemne á la guerra. Conducida por Cobden, la vasta idea de la paz universal debe llegar tarde ó temprano á realizarse.

Esta actividad inmensa parecia natural que exigiera la fuerza física de un gigante. Cobden es bajo y mas bien delgado que grueso; su voz es poco sonora, pero es inmensamente simpática y persuasiva; Cobden no es un orador capaz de entusiasmar á la muchedumbre por medio de imágenes brillantes ó de una elocución retumbante, pero la arrastra con el encanto irresistible de una razón siempre clara y recta, y de una lógica inflexible. Hay pocos oradores que vayan mas directamente al hecho y pongan con mas exactitud el dedo en el corazón de las cuestiones. Sus discursos están llenos de elegancia, y á veces de ironía de una finura exquisita. Si no emplea figuras retóricas brillantes, tiene espresiones é ideas llenas de originalidad pintoresca y de apropiados.

Véase como definía el monopolio: «¡Oh! el monopolio es un personaje misterioso que se sienta con vuestras familias á la mesa á tomar el thé, y cuando tomáis un terron de azúcar del azucarero él toma otro al instante, y cuando vuestras mugeres ó vuestros hijos reclaman un pedazo de azúcar, el misterioso ratero, el monopolio les dice: Yo le tomo para vuestra protección (1).»

Los *land-lords* no hallaban mas remedio para los males del pueblo que el de la emigración forzada; Cobden los combate con generosa indignación. «Los bueyes y los caballos, dice, mantienen su precio en el mercado; pero en cuanto al hombre, ese animal supernumerario, la sola ocupación del magistrado parece ser la de buscar los medios de desembarazarse de él aunque sea perdiendo... Yo pregunté á un *gentleman* de los que habían firmado la esposición, si tenían acaso intención de emigrar.—¡Oh! no, ninguno de nosotros emigra, me respondió.—¿A quién piensan ustedes mandar entonces? le pregunté.—A los pobres, á los que no pueden hallar ocupación aquí.—¿Pero no os parece que esos pobres debían tener siquiera una voz en la cuestión? Han pedido alguna vez al parlamento que les transportara? Yo se que en mas de cinco años, cinco millones de obreros han presentado esposiciones para que se dejara á los alimentos venir á ellos, y no me acuerdo de que hayan pedido ni una sola vez el que se les enviara á ellos hácia los alimentos (2).»

Con este talento fino y despejado, con esta razón franca y leal, con esta abnegación sin límites consagrada á los intereses del pueblo y de la humanidad, con estos sentimientos de profunda filantropía, ha conquistado M. Cobden la inmensa influencia que ha llegado á ejercer en su país. Su nombre pertenece á la historia que le inscribirá entre los de los hombres cuya vida se ha consagrado al bien y á los progresos de las naciones.

REVISTA DE MADRID.

Ya llegó la primavera
con sus balsámicas auras;
con sus noches apacibles,
con sus serenas mañanas;
y ya para recibirla
en los bosques se preparan
el ruiseñor bullicioso,
la tórtola solitaria.
Ya surca el azul espacio
la golondrina temprana,
que vuelve á buscar gozosa
su asilo en las enramadas;
ya de variados colores
se viste el campo y esmalta,

(1) Ricardo Cobden, los Ligados y la Liga, por José Garnier, 1846.

(2) Id. id.

y de sus flores, sutiles
los mil perfumes se escapan,
como el tributo que envían
á la celeste morada,
como el *hossanna* purísimo
que á la primavera cantan.
Y el triste helado arroyuelo
vuelve á deslizar sus aguas
por las alegres campiñas
de fresca yerba alfombradas;
y los árboles descubren
sus penachos de esmeralda,
con el lujoso follaje
vistiendo sus duras ramas;
y la mariposa tiende
al aire las febles alas;
y el céfiro juguetea
sobre violetas y acacias.
Mientras, el sol refulgente
con su luz al mundo baña,
dorando la verde espiga
que crece erguida y lozana;
y deshaciendo á la par
en gigantescas montañas,
la nieve, que del invierno
cual triste memoria guardan.
Cruzan los aires también
los pájaros á bandadas,
que con melodiosos trinos
festejan la estación blanda
en que ostenta la natura
su pompa y sus ricas galas;
en que hay aromosas flores;
en que hay brisas perfumadas;
en que de amor late el pecho;
y en que el corazón se inflama
soñando otro corazón
que colme sus esperanzas!

Madrid en tanto recobra
su movimiento y su zambra;
y se animan sus paseos,
y sus calles, y sus plazas.
Arrumban las manteletas
y los manguitos las damas,
y al tupido terciopelo
el gró y el raso reemplazan;
ábrese las carretelas,
mientras cerrarse amenazan
los espléndidos salones
donde se juega y se baila;
y allí á resonar comienzan
ya los nombres de santa Agueda;
de Biarrits, y de Cestona,
de la Teste, y de Chiclana.
Uno dice:—«Este año iré
del Pirineo á las aguas...»
—Pues cómo ¿está usted enfermo?
—No; mas la moda lo manda!
Alguna obesa matrona
que conoció á doña Juana
la loca, añade después
con mil dengues y monadas:
—Yo iré también á Onateda,
para que el pelo me salga,
porque del último parto
me he quedado toda calva.
—Otros hablan de Aranjuez,
del Escorial, y la Granja.
—Pero tan cerca... *Fi done!*—
un pollo en francés esclama:
—Las personas elegantes
deben llegar hasta Holanda,
ó al Rhin, ó á Bayona al menos...
mas han de salir de España.»

Transcurriera felizmente
casi la semana Santa,
que en ella todos sufrimos,
del Señor á semejanza,
si no su pasión sublime,
otras penas y otras ansias,
viendo contra nuestra bolsa
á cien bellas coligadas.
Y si son bellas siquiera...
y si de las cien no pasan...
puede decir cualquier prójimo
que su suerte no es muy mala.
La inclusa, la triste inclusa,
es de tal guerra la causa;
y al cabo, quien algo debe...
pero quien no debe nada!...
Y todos pagan lo mismo;
el que inocente se halla,
como aquel cuya conciencia
de culpas está cargada.
—La persecución ha sido
cual nunca esta vez de infausta;
en paseo, en las tertulias,
á cada quisque asaltaban
veinte ó treinta pedigüenas
tendiendo sus manos blancas,
(ó morenas), é invocando
con elocuentes palabras
los sentimientos piadosos
que albergan las nobles almas;...
la caridad, que es en todos
los corazones innata...
—Con un duro me contento.
—Con dos doblones me basta.
—Un Napoleón, roñoso?
—Sin una onza usted no escapa!
Tales eran los diálogos
que estos días se escuchaban,
poniendo los ataques

una cara... no de Pascuas;
por supuesto sin contar
los mensajes y las cartas;
los recados, y las notas
trasmitidas ó copiadas.
No es mucho así que infinitos
se encerrasen en sus casas,
haciendo decir á todos
que fueran á Salamanca;
que otros tomaran el tole
hácia Fuencarral ó Arganda,
ni que algunos con un parche
desfigurasen sus caras,
visitando impunemente
las iglesias donde estaban
parientas ó conocidas,
y aun amigos muy cercanas.
Al menos queda un consuelo
que las pedigüenas daban:
—Piense usted—decían ellas,—
que con esto el cielo gana!

Van á empezar los teatros
su segunda temporada,
prometiéndolo como siempre
mil mejoras y ventajas.
No obstante, sin ser profeta
puede afirmar quien le plazca,
que ninguno ha de cumplir
lo que ofrece y adelanta.

El Español seguirá
acaso su misma marcha:
la Cruz nos dará estupendos
y soporíferos dramas:
el Instituto sus bailes,
sus juguetes y sus farsas;
el del Circo novedades
como el *Lago de las Hadas*....

¡Ojalá que me equivoque,
y que sean desde mañana
los teatros lo que deben:
templos del arte dramática,
escuela de las costumbres,
castigo de la ignorancia,
y en fin, sitios de recreo
á la par que de enseñanza!

RAMON DE NAVARRETE.

OBSERVACIONES

SOBRE LAS BELLEZAS LITERARIAS, HISTÓRICAS, PROFÉTICO-POÉTICAS Y RELIGIOSAS DE LA SAGRADA BIBLIA POR DON JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL, MARQUÉS DE CASAJARA.

El mismo Jacob tuvo la dicha y el asombro de ver en su juventud una espléndida imagen de María, cuando habiendo emprendido un dilatado viaje sin mas compañía que su rústico bastón de peregrino, sin mas riqueza y provisiones que su confianza en el Dios de sus padres, iba en brazos de la divina Providencia á buscar una esposa allá en la remota Mesopotamia, y habiéndole cogido la pavorosa noche en una soledad, fatigado por el cansancio de la primera jornada, se durmió, sirviéndole de cama el duro suelo y de cabecera algunas piedras, y vió en sueños una escala que desde la tierra se levantaba al cielo, á los ángeles que bajaban y subían por ella, y á Dios en la estremidad superior de la escala. Intérpretes sagrados han dicho que esta era una figura de la Iglesia, otros que de la santa Cruz, algunos que lo era de la Providencia, quienes que del mismo Verbo encarnado, y finalmente con San Bernardo otros muchos, que lo es de la Santísima Virgen. En efecto, con la imitación de sus virtudes se elevan hasta el mismo Dios los verdaderos amantes de la celestial Señora, que los atrae con el hechizo de su belleza; y cuando ya les ha robado suavísimamente el corazón, como una prenda suya se lo regala á su divino Hijo, pues ella para otra cosa no quiere los corazones.

Si los hombres escogidos por el Salvador para ascendientes suyos han tenido la feliz suerte de representar tan de antemano algunos de los dolores y prerogativas de la Reina de los Patriarcas, ¿cómo habian de carecer de esta dicha las esposas de aquellos y tantas otras heroínas del Testamento antiguo? ¿Quién no ha oído aun en los púlpitos, cuando en ellos resuena la gloria de esta Princesa, quién no ha oído mil veces los nombres de Eva y de Rebeca, los de Raquel y María la hermana de Moisés, los de Jael y Débora, los de Judith y Abigail, los de Rut y Noemí, Susana y Sunamitis? Quien no los haya leído en muchísimos libros será porque abrir no acostumbra los que se han escrito en todas las naciones, y aun hoy se escriben, particularmente en Francia y en Italia, acerca de las inagotables alabanzas de la Santísima Virgen. Es amada por Dios como Raquel por Jacob; se le pide su consentimiento para el desposorio de ambas naturalezas, la divina y humana, como á Rebeca para su matrimonio con el heredero de las promesas; salva á Jesus de la cuchilla de Herodes, como la otra María coadyuva á la salvación de su hermano Moisés; quebranta la cabeza de la antigua serpiente, como Judith degüella al orgulloso Holofernes; aplaca al Juez eterno irritado con los hombres, como Abigail con su prudencia á David enfurecido; triunfa como Débora, defendiendo en mil batallas á la Iglesia contra el infierno; como Jael á Sisara, así destruye todas las heregias *Omnes hæreses interemisti in universo mundo*.

Pero á mi corazón ninguna de ellas le habla de la Madre de la misericordia con mas elocuencia que Esther; ninguna la retrata á mis ojos con mas vivos colores que la bella, la dolorida, la predilecta, la reina Esther. Esta jóven cautiva halla gracia por su hermosura en los ojos de Asuero, que la prefiere á todas las hermosas de su reino, la eleva á su tálamo, y en la cabeza le pone su esplendorosa diadema. La flor de Nazaret, la hija de Joaquín y Ana hechiza por la belleza de su alma al Rey del cielo; su embajador le dice que es bendita entre todas las mugeres, porque está llena de gracia; el Espíritu Santo se desposa con ella, y Dios mismo la corona en su Asunción por reina del universo.

(Continuará.)

UN POCO DE TODO. MESA REVUELTA DE COSAS DE ACTUALIDAD.



Los conspiradores.

—Amigo mio, usted es de los nuestros, nosotros somos fuertes.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ya lo veo, ya, usted es mas fuerte que yo.



Progresos del comunismo.

Hay paises en que hasta los perros manifiestan tendencias comunistas.



Caridad del prógimo.

No se moleste usted, anciano, si vá usted incomodado yo le aliviaré del peso.



Ventajas del comunismo.

—Usted es comunista, amigo mio, me alegro mucho, yo tambien quiero serlo.... llévese usted á mi muger y buen provecho le haga.



Placeres del campo.

Episodio de una caminata emprendida asnalmente.



La moda de ahora.

Hombre: especie no descrita por Buffon.



Ventajas de la infancia.

Leccion provechosa para reconocer el derecho del mas fuerte.



Los horteras del dia.

—¿Quiere usted un chal color profesion de fé? la estaria á usted muy bien.

—No, ño, es un color que cambia muy fácilmente.



La primavera del Calendario.

Dia 21 nieves, 22 escarchas, 23 lluvias y nieblas, 24 revuelto, 25 vario.



Fraternidad.

Los partidos se acercan hasta tocarse.



Ministerio de comercio.

Trabajos públicos.

Uniforme propuesto por un periódico francés, para el ministerio de la vecina república.

Bellas artes.

Guerra.

Hacienda.

Instruccion.

Los meritorios

Marina.

que no tienen sueldo no usarán uniforme, pero sí se cuidarán de la decencia.

UN POCO DE TODO, MESA REVUELTA DE COSAS DE ACTUALIDAD.



Escenas domésticas.

—¡Salga usted de mi casa en este instante!
—De su casa!... Cualquiera que la vea á usted con ese aire de duquesa, creerá que la tal casa vale mas de dos cuartos.



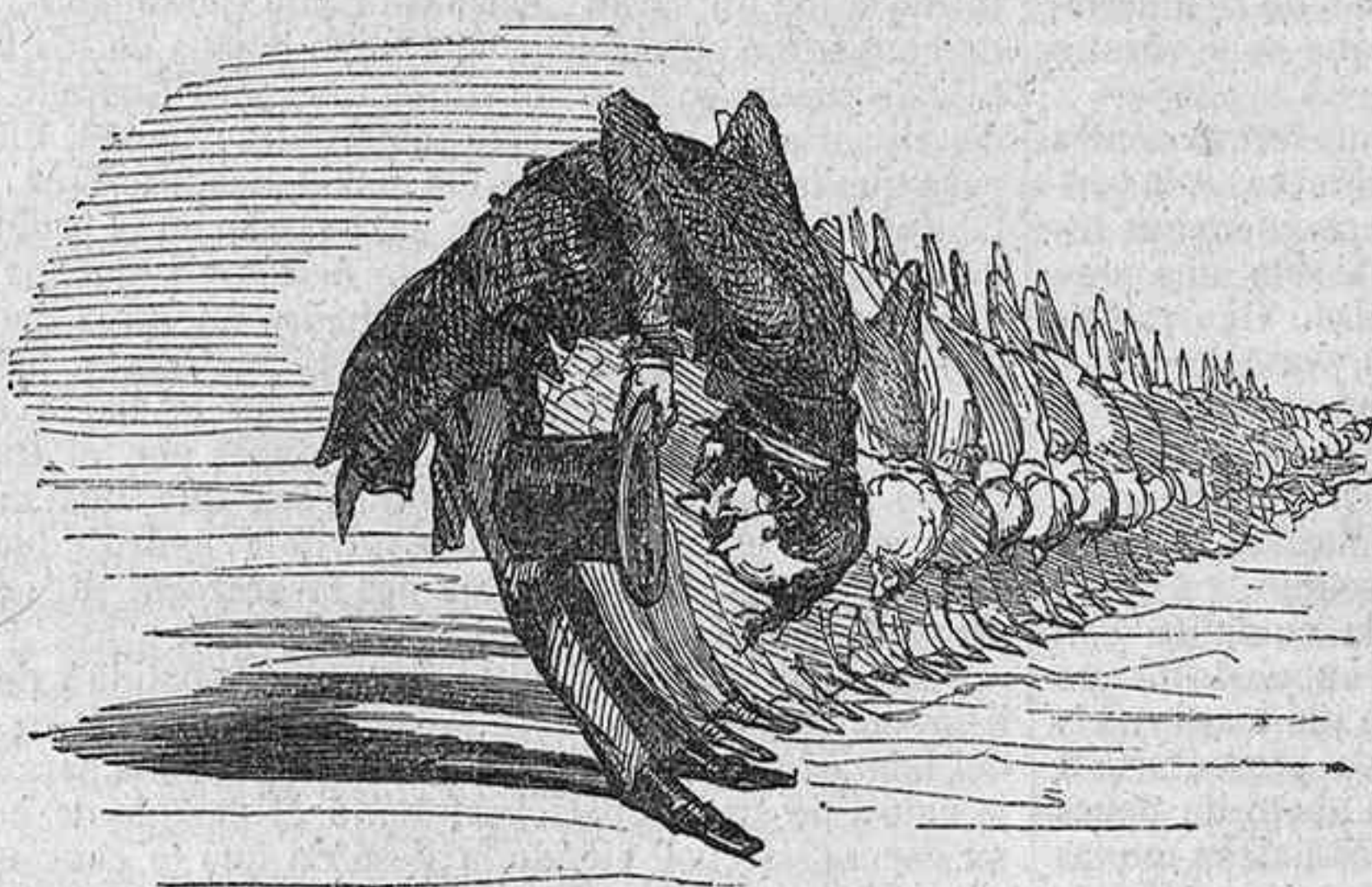
¡Ay amor como me has puesto!...

Los periódicos acaban de denunciar el paso por Madrid, de incógnito, de una celeberrima viajera muy renombrada por sus habilidades coreográficas, no menos que por sus aventuras estupendas. Nosotros presentamos un grabado que representa sus hazañas.



Delicias de la paternidad.

—¡Papá! ¡papá!...
—Chiquitín mio, qué mono eres y cómo te pareces á tu padre...



En lo que ha venido á convertirse la proverbial fiereza castellana. Para medrar es preciso saberse plegar sin romper... con el poder, sea el que quiera.



Una señora con su apéndice. Matrimonio indisoluble.



Una visita estimable.

—Bien venido amigo mio... qué caro se vende usted... hace un siglo que no le he visto...



Ventajas de la policia urbana. Bautizo de aguas sucias yendo de visita.



Picar la retaguardia. Efecto de la oscuridad de la noche y la escabrosidad del terreno.



Los niños abandonados por sus madres á las sirvientas. —Mira, si llegas á decir á mamá que he hablado con el militar... escucha... mañana en cuanto salgamos te he de moler á pellizcos...



La galanteria inglesa. Un marido vendiendo sus propiedades.



Esperanzas para el porvenir. La juventud dorada de ahora.

LA NAYADE Ó NINFA DE LA FUENTE, IMITACION DE UN CUENTO ALEMAN.

(Conclusion.)

Todavía opuso el enfermo alguna resistencia; pero vencido por la verbosidad del ama de llaves, tomó la taza en sus manos é introdujo en ella la cuchara. Entonces creyó tropezar con un cuerpo extraño y habiéndolo estraido, notó que era su misma sortija. Al instante se encendieron sus ojos con vivo fuego y apuró su contenido, asombrando á los presentes, que no dejaron de atribuir á la sopa tan milagroso alivio. Volvióse el caballero hácia Gertrudis y le habló en estos términos: ¿quién ha compuesto esta sopa que tan bien me ha sentido, restaurando mis fuerzas y devolviéndome la vida? Pero el ama que deseaba su total restablecimiento sin querer que hablase, le replicó: no os inquietéis por saberlo: bástenos que haya producido tan gran mejora. El cruzado insistió de nuevo y ella entonces le respondió: una cocinera llamada la Gitana, que conoce todas las propiedades de las plantas, es la autora de la sopa. Pues conduécela á mi presencia y le daré las gracias, dijo el caballero. Por Dios, señor, continuó Gertrudis, tened en cuenta que os será muy desagradable su aspecto. Mas parece murciélago que muger, es jorobada y se encuentra muy mal vestida. Haz lo que te mando y no contestes una palabra, replicó el conde. Obedeció, pues, tan severas órdenes, puso á Matilde su manto, sacóla de la cocina y la llevó ante el caballero. Este ordenó que los dejaran solos, y así que cerraron la puerta, le preguntó lo siguiente: ¿cómo has adquirido esa sortija que encontré ahora en la taza de la sopa? La sortija, noble caballero, respondió ella, me la disteis por vuestra misma mano la segunda noche de baile como prenda de vuestra fidelidad: ahora os toca considerar si soy digna de que hayais estado á las puertas de la muerte, si bien me apresuré á sacaros del error así que supe vuestro lastimoso estado.

No esperaba el caballero un antidoto tan poderoso contra su mal de amores y quedó mudo y sin movimiento. A la verdad, comparaba la bella desconocida con la cocinera que tenía delante, y no podía creer que fuesen una sola dos personas tan desemejantes en hermosura y galas. Ocurriósele entonces que se había descubierto su pasión y que le engañaban con el solo fin de restablecerlo; sin embargo de que la incidencia de la sortija le hizo pensar que la desconocida había también intervenido en el asunto; y fijó ya en esta idea, creyó confirmarla sondeando astutamente á Matilde. Si eres la bella dama, dijo entonces, que tanto me sedujo, y á quien di mi palabra de casamiento, no dudes que la cumpliré con fidelidad; pero tiembla si me engañas. En el supuesto de que esté en tu mano volver á tomar la forma que me trastornó la cabeza en las dos noches de baile: si puedes presentarte á mi vista con aquel talle tan flexible como un abeto de pocos años, y si á semejanza de la serpiente y del camaleón mudas tu cutis y tus colores, llevaré á cabo cuanto prometí. Mas ten en cuenta que de no hacerlo así, mandaré azotarte hasta que me confieses de donde has sacado la sortija. Matilde le respondió sollozando: ¡Ay de mí! ¿Conque solo el brillo de la forma es el que ha deslumbrado vuestros ojos? ¿Y qué será cuando el tiempo ó cualquier accidente destruyan sus encantos? ¿Cuándo la edad doblegue el talle que ahora os agrada? ¿Cuándo se marchiten las rosas y los lirios de mi rostro? En fin ¿cuándo desaparezca la tersura del cutis y este disfraz en que me veis me pertenezca verdaderamente? ¿Qué se hará entonces del amor que me jurásteis? Admirado el conde de esta respuesta en boca de una cocinera le replicó: sabe que la belleza cautiva el corazón del hombre y que la virtud lo retiene despues en sus lazos. Pues entonces, contestó Matilde, haré cuanto habeis ordenado y pronto me vereis como deseais.

Temeroso el Cruzado de algun nuevo engaño, mandó al ama de llaves que la condujese á su aposento, esperando á la puerta hasta que se vistiera y volviere despues con ella á su salon de recibo. Gertrudis siguió á su prisionera sin saber como interpretaría las órdenes de su señor, diciéndole entre cariñosa y enfadada: si tienes vestidos ¿por qué me lo has cambiado? Pero ven á mi cuarto y te daré los que necesites. Llevóla en efecto á él, y abriendo un armario antiquísimo, le enseñó cuanto encerraba pieza por pieza, recordando con este motivo sus juveniles años. Matilde, sin embargo, la prestó poca atención: solo tomó una pastilla de jabon de olor y una palangana de agua, encerrándose en su aposento mientras Gertrudis aguardaba á la puerta. El Cruzado por otra parte dudoso acerca del giro que seguiría su aventura, se levantó del lecho, se vistió con esmero y aguardó largo tiempo antes de salir de su incertidumbre. Cuando el reloj de la plaza de Ausburgo señalaba las seis de la tarde, se abrieron de repente las puertas del salon y se oyó el ruido de un vestido de seda, presentándose Matilde. ataviada con la mayor elegancia, tan bella como Venus cuando retorna á Paphos de la asamblea de los Dioses. A su aspecto exclamó Conrado impelido de su amor: ya seas Diosa ó mortal, me teneis á vuestros pies impaciente de cumplir la palabra que os he dado, entregándoos mi corazón y mi mano. Pero ella lo levantó con dignidad y le dijo: no os apresureis, porque si bien es verdad que ahora aparezco tal como Dios me formó, con todo no me conocéis, y debéis tener presente que mas de una vez han sido engañados los hombres por un rostro seductor. Todavía está la sortija en vuestra mano y podeis tomar la determinación que bien os agrada. No habia acabado de proferir estas palabras cuando el caballero le pidió su mano para ponerle la sortija. Accedió ella á su ruego y continuó de este modo: ya que me habeis escogido por esposa no quiero ocultaros por mas tiempo quien soy y cual es mi linaje. Mi padre fué Rodulfo Ulfinguer, aquel famoso guerrero cuya desgraciada suerte no os será desconocida: despues de la destrucción de su castillo me refugié en vuestro palacio buscando seguridad y protección. Nosotros omitiremos la relacion que le hizo de su vida sin callarle los sucesos de la Ninfa.

El conde, que ya no pensaba en su grave enfermedad, invitó al dia siguiente á todos los amigos que tan descortesmente fueron despedidos en el anterior convite, presentóles su futura esposa y entonces notaron que no habia ningun cubierto demás. Al punto salió de la orden, abandonó el palacio que era propiedad de la misma, y celebró su matrimo-

nio con grande magnificencia. Estos trastornos domésticos dejaron sin ocupacion á la pobre Gertrudis, á pesar de que no sobrevivió largo tiempo á ellos á causa de haberse dislocado una pierna de resultas de la admiracion que le produjo el ver salir de la habitacion de la cocinera una apuesta y hermosísima dama.

Los recién casados pasaron en Ausburgo el primer año de su matrimonio, disfrutando de placeres tan inocentes como los de Adán y Eva en el paraíso. Mútuamente apasionados, hablaban en su felicidad como de una recompensa que merecian por sus virtudes. Dueño querido de mi corazón, díjole ella un dia bajo la impresion de sus dulces sentimientos; yo no deseo nada en el mundo, y como sé que no os sucede lo mismo os entrego la manzana para que se cumpla al momento lo que queráis. Estrechóla Conrado entre sus brazos y le respondió que no ansiaba otra cosa que la larga duracion de su vida. Desde entonces perdió la manzana á los ojos de Matilde todo su valor, conservándola únicamente como recuerdo de su madrina la Ninfa.

La madre de Conrado vivía en las tierras de Schwabek, disfrutando de una rica viudedad y sin conocer á Matilde que deseaba besarle las manos; pero el conde retardaba su entrevista bajo diversos pretextos, pasando gran parte del año en una quinta que habia heredado, próxima al lugar que antes ocupaba el castillo de Ulfinguer. Gustaba mucho Matilde de visitar estos sitios que recorriera en su infancia, ya para examinar las ruinas del hogar paterno y llorar sobre las cenizas de sus antepasados, ya para acercarse á la fuente de la Ninfa por si se dignaba visitarla. Con este objeto arrojó al agua varias piedras sin producir ningun efecto, sucediendo lo mismo con la manzana que sobrenadó como una hoja de arbol; pero la Ninfa no se presentó, á pesar de que se acercaba un acontecimiento análogo á aquel en que habia servido de madrina, puesto que Matilde se hallaba en cinta. En efecto dió á luz un varon, hermoso como Ganimedes, que llenó de contento á sus padres; ella no lo dejaba de sus brazos espiando sus mas leves movimientos; pero Conrado, deseoso de aliviarla en sus deberes maternales, ajustó una nodriza para que la sustituyese en los mas delicados. Tres dias contaba el niño, y todos los de la casa yacían en el profundo sueño consiguiente á una noche de fiestas y regocijos, cuando desapareció de los brazos de su madre mientras dormía. Admirada de no encontrarlo llamó á la nodriza y le preguntó su paradero, pero ella contestó que se lo habia entregado poco tiempo antes. Buscáronle entonces por el aposento y por el lecho, y no hallaron otra cosa que una mancha de sangre en el enlosado. Cuando volvió la nodriza dijo á grandes gritos: ¡Dios y los santos nos favorezcan! ¡El lobo ha venido aquí y se lo ha llevado!

La pérdida del niño puso á su madre pálida y delgada, y dejó sin consuelo al padre. No por eso creia él en el cuento del lobo, sino que atendiendo á su impotencia para averiguar la causa de su desaparicion, tomó el partido de consolar á su esposa, la cual viendo la desazón que le causaba con su pena hizo lo posible por aparecer de buen semblante.

El tiempo que mitiga todos los dolores, cerró prontamente la herida del corazón de Matilde y el amor le indemnizó de la anterior pérdida con un segundo hijo. Indecible fué la alegría de sus padres, que festejaron su nacimiento con grande pompa invitando á todos los amigos á una partida de campo en que corrió la copa de mano en mano sin distincion de personas, brindándose á la salud del recién nacido. Su madre, temerosa de algun nuevo accidente, se opuso cuanto pudo á las leyes de la naturaleza sin entregarse al sueño: y cuando ya no le fué posible resistir mas, ciñó el cuerpo del niño con una cadena de oro, cuyos dos extremos ató á su cuello y brazos, abandonándose despues al descanso sin temor, no sin hacer dos veces la señal de la cruz. Así que penetraron en su habitacion los primeros rayos del sol, notó con el mayor espanto que el niño habia desaparecido de su lecho. Miró entonces la cadena que pendia de su cuello y observó que habia sido cortada con algun instrumento como si se hubieran valido de una gran tijera de acero. No pudo sufrir esta fuerte sensacion y quedó desmayada de horror. La nodriza alarmó á toda la casa con sus gritos, acudiendo todos los criados y el conde Conrado, que al escuchar la novedad, empuñó la espada y quiso cortar la cabeza á la pobre nodriza.

¡Infame! exclamó con voz de trueno, no te he mandado secretamente que veles toda la noche sin quitar los ojos del niño para que despertases á todos si venia el monstruo. ¡Ahora vas á dormir para siempre! Ella cayó á sus pies y le habló de este modo: Señor, matadme por Dios al momento, que así sepultaré con mi cadáver el horrible hecho que han visto mis ojos, y cuya confesion no podrian arrancarme ni premios, ni castigos, ni el mismo tormento. Sorprendido el conde le contestó: ¿Es tan grande la maldad que has visto que te niegas á contarla? Dime lo que sepas, como debe toda fiel nodriza, y no emplearé el tormento. ¡Pero con qué fin quereis saber vuestra infelicidad? replicóle ella. ¿No es mejor que ese horroroso misterio me acompañe á la tumba? Estas palabras, en vez de satisfacer la curiosidad del conde, la avivaron mas y mas, y llamándola á su habitacion, la amenazó y la prometió con tan buen éxito que averiguó al cabo lo que mas le convenia no haber oido. Sabed, dijo la nodriza, que vuestra esposa es una perversa hechicera que os profesa tanto amor, que sacrifica el fruto de su vientre por conservar su belleza y vuestro cariño. Cuando llegó la noche y estaba todo en silencio, fingió que dormía, y yo la imité sin conocer por qué. Así que pensó que mi sueño era profundo, se levantó del lecho, tomó al niño en sus brazos, y despues de estrecharlo contra su seno y de besarlo ardentemente, pronunció estas palabras que percibí con toda claridad: hijo de mi vida, tú eres un instrumento que servirás á pesar de tu inocencia para mantener el amor de tu padre y mi belleza: acompañarás á tu hermanito, y con vuestros huesos y varias yerbas, compondré una bebida que será maravillosa para conseguir mi fin. Sacó en seguida de sus cabellos una aguja de diamante como un puñal, y la clavó en el corazón de su hijo; y despues que se desangró algun tiempo y dejó de moverse, dijo ciertas palabras que no entendí; abrió la caja de la manzana de olor que produjo una espesa llama, cual si saliera de una antorcha, consumiendo al instante al niño y guardando sus cenizas y huesos en un cofrecito que escondió debajo de su lecho. Concluida esta operacion, exclamó como si des-

pertara: ama, ¿dónde habeis puesto el niño? respondiéndole yo que lo habia dejado en sus brazos. Ya sabeis lo que despues sucedió; sin embargo, tened presente que es tan cierto cuanto he dicho, que lo confirmaré si es preciso, llevando en mis manos un hierro encendido, con el cual subiré tres veces la escalera del castillo.

Quedó el Conde como herido de un rayo sin desplegar sus lábios un buen espacio de tiempo. Despues que se repuso, le replicó así: no tienes necesidad de hacer la prueba del fuego porque te creo firmemente; pero guarda ese secreto en tu pecho sin declararlo á ningun ser humano, ni aun al Sacerdote cuando confieses. Y á fin de que no se te impute éste pecado ni en éste ni en el otro mundo, yo sacaré una indulgencia del Obispo de Ausburgo que te lo perdone. Ahora voy á consolar á mi esposa, y cuando veas que la abrazo, saca el cofre de los dos niños muertos y entrégamelo al momento.

Entró en efecto en la habitacion de su esposa con semblante conmovido, pero resuelto á ejecutar sus designios, recibiendo ella con una dulce mirada que no revelaba el estado afligido de su alma. Estaba tan bella como un ángel y por el instante destruyó toda su rabia. Sin embargo el espíritu de la venganza ahogó la piedad y la compasion, aun cuando al parecer no lo manifestaban los abrazos que prodigaba mientras ella esparcia un torrente de lágrimas. También le habló con ternura, la consoló amistosamente y partió de aquel teatro de horrores, recibiendo antes de la nodriza las pruebas del delito cometido. Mas á pesar de esto sostuvo una lucha desgarradora primero que se decidió á castigar á la malvada hechicera. Al cabo tomó la resolucion de deshacerse de ella sin escándalo ni ruido; y con este objeto, dió al Conserje del Palacio las órdenes oportunas, disponiendo que cuando saliese la Condesa de su habitacion para bañarse, calentara el baño cuanto pudiese, cerrando despues la puerta para ocasionarle la muerte. El Conserje escuchó estas palabras con tristeza porque todos los de la casa miraban á la Condesa como á una escelente Señora; pero viendo la gravedad y cólera del Caballero, se inclinó con respeto y no le hizo la mas leve objecion.

Así sucedió en efecto: á los nueve dias del parto entró Matilde en el baño; mas no pudiendo resistir el estremado calor que en él sentía, quiso salir. Pero una mano vigorosa le impidió la huida, corriendo los cerrojos de la puerta. Horrorizada de esta accion, dió voces de socorro: nadie le respondió, y el horno, cada vez mas encendido, la sofocaba por instantes.

Vió entonces claramente que se intentaba darla muerte, y en su consecuencia se dispuso á recibirla, atormentándola mas las sospechas que la asaltaron que el mismo suplicio. Quiso utilizar los pocos momentos que le quedaban de vida, y escribió en la pared con una aguja de plata de sus cabellos estas palabras. «Vive muchos años, Conrado, yo muero gustosa por tu orden aunque estoy inocente.»

La desdichada moribunda se dirijía á todos lados luchando con las angustias de la muerte, cuando cayó en tierra la manzana de olor que siempre llevaba consigo. Apoderóse al punto de ella y exclamó: madrina, si está en tu mano librarme de esta desgracia y restituyeme mi inocencia. Al levantar la cubierta de la caja donde guardaba la manzana, se extendió por todo el salon una espesa nube que la refrescó extraordinariamente, sin que sintiese fatigas ni calor; bien fuese porque los vapores aguosos de la gruta de la Ninfa apagaron el fuego, ó porque la Ninfa venció la antipatia de las Nayades á su enemigo natural. Transformóse la nube en una figura humana, y Matilde que no pensaba ya en morir, vió ante sus ojos con inesplicable alegría á su querida protectora, sosteniendo en sus brazos al mas pequeño de sus hijos envuelto en mantillas, y al mayor vestido de blanco, y ceñida su frente de una cinta color de rosa.

Por fin, querida Matilde, le dijo la Ninfa, ha sido satisfecho tu tercer deseo, y por cierto no has obrado tan ligeramente como en los anteriores. La estrella maléfica de tu vida no se descubre ya en este horizonte; y como no volverás á desear nada, no podrá servirme la manzana en adelante. Sin embargo, voy á descubrirte cuál ha sido la causa de tu desdicha. La madre de Conrado, orgullosa por su clase, sintió tanto el casamiento de su hijo como una puñalada en el corazón, y no vió en este enlace mas que una mancha en la nobleza de su casa, y que la esposa de su hijo era una pobre sirvienta: maldíjole de un modo horrible, y no lo reconoció desde entonces por fruto de sus entrañas. Solo anhelaba perderle; y si no lo consiguió antes, fué por la continua vigilancia de tu esposo en oponerse á sus proyectos. Pudo al fin engañarlo de concierto con la hipócrita nodriza, que atemorizada por sus amenazas, cuidó mientras dormías de arrebatarle ambos niños de los brazos, arrojándolos en la fuente para ahogarlos; pero yo los recibí con la mayor ternura, y los he alimentado como pudiera su misma madre. También la nodriza fué tu acusadora: díjole que eras una hechicera, que reducias tus hijos á cenizas con una llama que salia de la manzana, y que tu objeto no era otro que perpetuar su amor valiéndote de sortilegios. Despues de esto, y para confirmar sus palabras, le entregó un cofrecillo lleno de cenizas y de huesos de ave, que el padre recibió como si fueran los restos de sus desdichados hijos, mandando ahogarte en el baño durante su ausencia. Ahora vuelve de Ausburgo arrepentido y lleno de remordimientos, para revocar la orden de tu muerte si llega á tiempo, pues sospecha tu inocencia. Dentro de poco te estrechará entre sus brazos plenamente justificada. Así que la Ninfa acabó de hablar, inclinóse hácia Matilde, la besó en la frente, y desapareció envuelta en la nube.

Los criados del conde se ocupaban en alimentar el fuego, cuando oyeron acentos humanos dentro del baño, y pensaron que aun no habia muerto la Condesa. Renovaron entonces sus esfuerzos; pero fue en vano, porque el fuego se extinguía como si intentasen apagarle con bolas de nieve. A este tiempo llegó Conrado á galope, y preguntó si vivia Matilde. Los criados le respondieron que á pesar de no haber dejado de echar leña al horno, Matilde debia existir, pues que el fuego se habia apagado. Alegróse estremadamente con esta nueva, y aproximándose á la puerta, gritó por el agujero de la llave: ¿vives, Matilde? Ella, que le oía, replicó al punto: vivo, y también mis hijos. Transportado de gozo, derribó la puerta, no teniendo paciencia para esperar la llave, y puesto á sus pies regó sus manos de copioso llanto. Llevóla en triunfo en com-

pañía de sus hijos á su habitacion, rodeados de la servidumbre que espresaba su alegría con ruidosas aclamaciones. Allí escuchó la relacion que le hizo su esposa de lo acontecido, y ordenó que la nodriza sufriese el suplicio que habia destinado para la primera; pero esta vez subieron las llamas con espantosa fuerza, y la nodriza exhaló su alma en medio de los mil tormentos que sufren siempre los criminales.

LA CASA DE ENFRENTO.

HISTORIA DE AHORA.

II.

Justo es que el lector si le agrada haga con nosotros y mas de prisa que por camino de hierro, un viaje á la Serena, para conocer á la familia de nuestro personaje don Frasquito, ó por lo menos para enterarse de algunos pormenos de ella, antes que dediquemos unas cuantas líneas á contarle el efecto mágico que produjo en el joven andaluz la vista del boato con que vivia el señor don Cosme.

Habitaba en la Serena, por el tiempo en que pasaba la presente historia por supuesto, un caballero muy rico, que despues de haber servido algunos años en el cuerpo de guardias de la real persona, siendo testigo de la fortuna y favoritismo que un compañero suyo hubo alcanzado con el gefe del estado, se retiró al suelo que le vio nacer, donde entró en posesion de cuantiosos bienes, y se enlazó á otra señora del mismo pueblo, reuniendo ambos un pingüe capital que á ella le proporcionaba lo bastante para comprar cuantas galas se la antojaban, y á él la influencia suficiente para ser alcalde cada vez que se le ponía tal aprension en la cabeza.

De este dichoso matrimonio nació un niño á quien pusieron Frasquito, siguiendo la costumbre de algunos pueblos de Andalucía que convierten en este nombre el de Francisco. Educóse á este niño como á la mayor parte de los señoritos ricos de lugar, y especialmente á los mayorazgos, y á los veinte años, poco mas ó menos, Frasquito sabia domar un caballo, ahorcar los galgos que le parecían torpes, tratar mal á todos sus criados y dependientes, perseguir y seducir á las doncellas de su casa, con mas á las hijas de sus colonos, jugar al cané, al villar, y al mus sendas cantidades, y sobre todo no reconocer superioridad en nadie. Era un verdadero modelo de esa educacion que suele darse aun en muchos pueblos á los hijos de nuestros hacendados, la cual tiene como resultado el importante papel que representa en nuestro pais la clase propietaria.... No obstante, el amor de padre cegaba tanto á don Frasquito, que le pesaba el que su hijo se estuviera encerrado en un lugaron, sin otras aspiraciones que las de llegar como su padre á ser alcalde en su pueblo, que es como decir, criado ó galopin del gefe político ó intendente de su provincia, y aun del último *zascandil* de sus oficinas, y así se decidió á mandar por unos cuantos meses á Madrid, para que *cepillándole* un poco algunos de sus amigos de esta, le pusieran en estado de poder despues habérselas con los comisionados por atraso de contribuciones que fueran á su pueblo en tiempos que él fuese alcalde, ó tal vez si las cosas le iban un poco favorables, podría llegar á ser diputado provincial, que aun cuando para este cargo no sean necesarios grandes y especiales conocimientos, no obstante es un escalon para llegar al de diputado á Cortes, que al fin y al cabo tiene que levantarse, ó permanecer sentado en los escaños del congreso, para aprobar ó desaprobar leyes que no entiende, ó proposiciones que ha oido entre sueños.

Acordóse el padre de Frasquito de su amigo don Cosme, compañero de glorias y fatigas en su juventud, y como le habia servido cuanto pudo en unas elecciones en que don Cosme tuvo empeño en salir diputado, se dirigió á él dándole cuenta de su proyecto, y recomendándole al mismo tiempo su hijo como á persona que, segun se decia por la Serena, *hacia mucho papel en Madrid*.

Don Cosme, que era uno de esos *escelentes* maridos que no se atreven á estornudar sin consultar antes la voluntad de su cara mitad, no tardó mucho en poner en conocimiento de don Carmen, las intenciones de su antiguo amigo. Esta señora á quien ocupaba constantemente el pensamiento de hacer fortuna con la boda de su hija, teniendo para esto mas en cuenta razones de interés y comodidad, que de amor y tranquilidad doméstica, vió al momento en don Frasquito, un excelente novio para su Elena, y propuso á su marido destinarle una habitacion en su propia casa, en la que podría vivir como uno de la familia. En seguida hizo llamar á su gabinete á su hija, y repantigada cada una en su cómoda y lujosa butaca, se entabló entre ellas el siguiente diálogo, que no podemos menos de intercalar aquí, para que al lector no le choque despues la mancomunidad de ideas de que gozaba toda aquella familia comerciante,

—Ya sabes Elena que tienes veinte y cinco años, mas bien mas, que menos....

—¡Mamá!...

—Eres bastante linda y te conservas muy bien, (aquí Elena dirigió una mirada de reojo á un magnífico espejo que tenia á su izquierda, como pidiéndole aprobacion para aquellas palabras de su mamá, que ya las habia escuchado muchas veces de algunos otros que estaban menos obligados que aquella á decir verdad en la materia...) El tiempo se pasa... (continuó don Carmen con gravedad...) La sociedad, muy severa siempre con el bello sexo, califica á una solterona de *título de deuda sin interés* de muy difícil negociacion en los tiempos que corren... (Elena se sonrió al oír las últimas palabras de su mamá.) El principal negocio de que tiene que ocuparse una señorita que no sea una loca, es el de casarse bien...

—Es verdad... respondió Elena con cierta ironía que no agradó mucho á don Carmen... Pero esa misma sociedad tan severa como vd. dice, que califica á las solteronas de *títulos de deuda sin interés*, no es mucho mas indulgente con las jóvenes sin dote de presente, ni esperanzas para el porvenir... Los hombres en la actualidad no buscan en sus esposas como cualidades principales la virtud, y la belleza, sino el dote...

—Ya... ya estoy, replicó don Carmen con calma... Pero esa misma ambicion les conduce á su ruina, y por eso es preciso deslumbrarles... Hoy todo se vé bajo el punto de vista mercantil, y será muy mal comerciante, continuó son-

riendo don Carmen, aquel que no comienza por engañar á sus amigos....

—¡Pero mamá!...

—Marchando así de engaño en engaño, y de apariencia en apariencia, podrá haber alguno....

—¡Que crea encontrar dote, (repuso Elena como dándose por ofendida con las palabras de su mamá, que tan poco confiaba en el mérito de su hija) y se venda para arrepentirse despues de su desmesurada ambicion!... ¡Ah!... En ese caso, dijo Elena con resolucion, mejor querré pasar por *título de deuda sin interés* como vd. antes denominó á las solteronas, que como un objeto de especular....

—Bien... muy bien... dijo don Carmen... Me gusta muchísimo el oírte hablar así; pero en el presente caso no tienen aplicacion tus palabras.... Ya sabes que dentro de muy pocos dias habrá de llegar á esta corte un joven, hijo de un antiguo amigo de tu papá. Su padre, rico propietario en la Serena, le manda á Madrid para que se divierta, y viva un poco de tiempo aquí disfrutando de la buena sociedad que esto ofrece.... No faltan mamás que aprovechan tales ocasiones... ¡Hay tantas señoritas lindas, bien educadas y que con pasar un año, y otro!... En fin, Elena, en casa parará este joven provinciano... Tú tienes la edad suficiente para comprender la conducta que debe observar una señorita de tus circunstancias, con un joven que viene por la primera vez á Madrid, y desconoce absolutamente cuanto aquí pasa... Una casa bien puesta... Lujosos trenes... Abono de palco en el teatro principal... Algunos aduladores que llenen su estómago á costa de desocupar su cabeza de vaciedades, y para quienes cuanto pasa en el mundo no es otra cosa que una ilusion optica... y en fin, tú sabes lo demas, que no podrá menos de producir un resultado favorable al objeto principal que deben proponerse los padres de una señorita en Madrid....

Aquí Elena guardó un profundo silencio, y mientras su mamá se ocupaba mirándose al espejo (antes consultor de Elena) de arreglarse unos cuantos rizos, cuyos cabellos no habian tomado bien el color negro de un tan ponderado como especial mejunge, traído *ad hoc* de París para teñir las canas, la niña comentaba en silencio las palabras de su mamá, que la revelaban como no debe perderse una ocasion que se presente....

—Piensa bien Elena en cuanto hemos hablado, (continuó la mamá, levantándose y dirigiéndose á la puerta para dejar sola á su hija, á fin de que consultara consigo misma, negocio tan grave...) En Madrid hay muchos novios; pero en cuanto á bodas.... Ya sabes tú lo que las ha sucedido á algunas de tus amigas....

Salió don Carmen del gabinete y quedó sola Elena pensando en las últimas palabras de su mamá, cuyo valor comprendia perfectamente. Elena habia pasado de esa dichosa edad en que lleno el corazon de halagüeñas ilusiones, mira correr la vida en una completa embriaguez amorosa, donde se ven todas las cosas tales y como nos las pinta una exaltada fantasía: ahora para Elena no era el amor el resultado abstracto de una profunda simpatía, y menos el matrimonio la realizacion de tan sublime sentimiento, sino un estado que la sociedad impone á sus individuos, y cuya bienaventuranza se regula siempre por los demás, relativamente á las comodidades y riquezas de que pueden gozar los contrayentes, mirando con la mayor indiferencia esos goces del alma á que tan poco contribuyen los oropeles, y los honores....

El anterior diálogo ocurrió dos ó tres dias antes que la llegada de don Frasquito.

Contemos ahora á nuestros lectores la entrada del joven andaluz en la casa de don Cosme.

Cuando don Frasquito se apeó de la silla correo en que vino á Madrid, ya se encontró con un lacayo que le esperaba para acompañarle á casa de su Señor. Don Frasquito hizo mil cumplimientos á aquel hombre vestido de casacon, y corbata blanca, y á no ser por su manera de anunciarse le hubiera tenido por el mismo don Cosme. A lo que no pudo acceder fué á que llevara su saco de noche, y cogiendo tal mueble el hijo del rico Labrador de la Serena debajo del brazo, se encaminó á casa de don Cosme en la mas familiar sociedad con el lacayo. Era de noche y don Carmen habia hecho encender todos los quinqués y lámparas de la casa, y al entrar en el espacioso zaguán don Frasquito comenzó ya á admirar el hermoso farol de reverbero que alumbraba una espaciosa y empapelada escalera.

Con su saco de noche debajo del brazo, la capa terciada, y seguido del mozo de cuerda que llevaba un baul, llegó don Frasquito al primer salon á donde desembocaba la escalera, el cual daba á una galería que era cabalmente la misma en que se habia colocado Elena para observar á su huésped, que con su sombrero calañés de forma de queso manchego, su faja de seda encarnada, su chaqueta calesera, y un gran cigarro en la boca, se paró en medio de la antesala, y despues de dirigir una mirada de asombro con que quiso examinar y aun admirar el lujo de los muebles que adornaban aquella habitacion, le dijo al lacayo:

—¿Diga V. mocoito; se ha equivocado V. ó es esta la casa del señor don Cosme Mendoy?... Porque si este señor tiene tan lujosos salones que habitar, debe poseer mas cortijos, y mas yuntas que todos los labradores juntos de la Serena.... Diga V. al señor que ya he llegado, y que en la sala le espero.... Y soltando entonces su saco de noche en el suelo se arrellanó en un sillón de aquella antesala, tiró el sombrero sobre el inmediato, y colocando una pierna sobre la otra, comenzó á mirar mas detenidamente las colgaduras y el forro de las tapias. El lacayo le advirtió que donde estaban era en la antesala, y que sus señores le recibirían en el gabinete de invierno que era donde tomaban el café despues de comer; pero el señorito andaluz que no entendia de gabinetes de invierno ni de cafés, insistió en lo dicho, y el lacayo tuvo que obedecerle yendo á anunciar á sus señores la llegada de don Frasquito, mientras este lleno de un asombro muy difícil de explicar decia para sí....

—¡Bien le aseguro á mi padre que este don Cosme hacia aquí mucho papel!....

Este fué el momento en que un lacayo anunció á sus señores, segun dijimos en el primer artículo, al joven andaluz don Frasquito Pereira.

EL BARON DE ILLESCAS.

Gastos de un cazador en Inglaterra.

Nadie puede formarse una idea exacta de los gastos que tiene que hacer un cazador de la Gran-Bretaña en un año, á no presenciarlo ó tener datos muy exactos. Hé aquí los que se encuentran en el libro titulado *Observations on Fox hunting*. (Observaciones sobre la caza de la Zorra).

Gastos anuales de un cazador.

	Libras esterlinas.
Catorce caballos.	700
Manutencion de 28 perros.	235
Municiones, pólvora, plomo, etc.	50
Impuestos.	120
Sueldo del maestro de los criados, mozos de cuadra, etc.	210
Instrumentos, máquinas, trampas para la caza, etc.	80
Sillas para los caballos, correaje, etc.	100
Medicamentos para los caballos y asistencia del veterinario.	100
Compras de perros jóvenes.	100
Gastos eventuales.	200
Apuestas del cazador.	300
Total.	2235

Que son 198,468 reales.

Beethoven.

En 1700, Beethoven que solo tenia veinte años, hizo un viaje á Viena con el objeto de ver y oír á Mozart, y se presentó al autor de *D. Juan* provisto de una carta de recomendacion: Mozart al enterarse de lo que le escribian con respecto al joven que estaba delante de él, temblando y siendo presa de una emocion santa, le mandó que se sentara al piano y que tocara algo, lo primero que se le ocurriera.

Beethoven se apresuró á obedecer, y ébrio de placer por lucir su habilidad delante del artista mas eminente, empezó á improvisar de una manera maravillosa. Mozart no hizo de esto grande aprecio, perstadido de que lo que tocaba el joven era algun trozo de música que habria aprendido de memoria.

Picado al ver esta indiferencia, rogó Beethoven á su juez que le diera un tema de su gusto.

—Con mucho placer, respondió Mozart; «y voy á cogerte ahora,» añadió por lo bajo.

Cogió entonces una pluma y escribió un tema que encerraba uno de esos laberintos de dialéctico musical que se emplean en los conservatorios para ejercitar á los alumnos en el arte de escribir.

Aunque poco experimentado aun para manejar los artificios del contrapunto, Beethoven, adivinando la malicia del *maestro*, empezó á fecundizar la idea que le habian comunicado, y lo hizo con tanta originalidad y energía, que Mozart, sorprendido al ver tanta habilidad, se levantó con el mayor sigilo, y andando de puntillas, entró en una habitacion inmediata donde se encontraban reunidas varias personas, y las dijo:

—«Escuchen Vds. á ese joven: algun dia oirán Vds. hablar de él.»

Así anunció *Sila* la celebridad futura de *César*, pero hay la diferencia de que la gloria de Beethoven no ha hecho deramar lágrimas de desesperacion ni sangre.

Ejemplos notables de abstinencia.

Hay muchos ejemplos de una privacion absoluta de alimento durante un espacio de tiempo bastante considerable. El capitán Bly, que mandaba el navio inglés *the Bounty*, navegó cerca de 400 millas sobre un barco chato, con 17 hombres de la tripulacion, sin tener mas alimento en 18 dias que un solo pájaro pequeño que pesaba pocas onzas. Catorce hombres y mugeres del navio inglés *la Junon*, habiendo naufragado sobre las costas de Arracan, vivieron 23 dias sin tomar ninguna clase de alimentos. Dos mas sucumbieron al hambre á los cinco dias.

Segun la opinion de Bhedy, los animales sufren mas tiempo que el hombre la privacion del alimento; esto consiste sin duda en que á la privacion del dia no se añade el temor de la privacion del dia siguiente. Un gato de algalia vivió 10 dias sin comer, un antilope 20, y un enorme gato montés 20 dias tambien. Una águila sobrevivió 28 dias á la falta de alimento, un tejón 30, y ha habido varios perros que han llegado á vivir 36 dias sin probar alimentos de ninguna especie.

En la academia de Ciencias de París existe una memoria en que se refieren los pormenos del caso ocurrido á una perra que habia sido encerrada inadvertidamente en una casa de campo; vivió 40 dias sin mas alimento que la tela de un colchon que habia hecho pedazos. Varios autores afirman que un cocodrilo puede soportar la falta total de alimento durante dos meses, un escorpion 3 meses, un oso 6 meses, un camaleon 8 y una vívora 10 años. Este último aserto, sin embargo, raya en fabuloso.

Vaillant tenia un escorpion que vivió cerca de un año sin comer, y lejos de haberse agotado sus fuerzas por esta abstinencia dilatada, mató instantáneamente á otro escorpion enorme y muy vigoroso que le presentaron. Juan Kunter encerró un sapo entre dos tuestos vacíos, y 14 meses despues le encontró vivo aun. Ha habido galápagos que han vivido 18 meses sin comer; un escarabajo fué tenido 3 años en un estado completo de abstinencia, y al cabo de este tiempo tuvo aun la fuerza suficiente para escaparse. Se cita tambien el ejemplo de dos culebras que vivieron 5 años dentro de una botella sin comer absolutamente nada.

DICCIONARIO GEOGRAFICO ESTADISTICO DE MADDOZ.

Tenemos el gusto de anunciar, que toca ya á su término esta obra colosal, que honra tanto á España como á su autor. El tomo 16, que es el último, está en prensa, y probablemente se publicará en Mayo; el 15 que acaba de repartirse, participa de la riqueza y exactitud de pormenos que hemos elogiado en los anteriores mas de una vez. Muy luego consagraremos nuestra atencion al exámen de esta obra monumental, que el señor Maddoz está próximo á terminar despues de quince años de improbas é incesantes tareas.



Funcion de figuras mecánicas.

—Ahora verán ustedes un nuevo y curioso objeto... Hé aquí representada la libertad romana, la libertad prudente, templada, como he conseguido formarla... un poco de atención, señoras y caballeros, un poco de atención para comprender bien la riqueza de los detalles!

ELISEO NACIONAL.

Dos palabras sobre la actual residencia del presidente de la República francesa, cuya vista presentamos en el número anterior.

Este palacio magnífico, tiene su entrada principal en el arrabal de Saint-Honoré, y sus preciosos jardines se estienden hácia los campos Eliseos. Fué mandado construir en 1728 por el conde de Evreux, segun los dibujos de Mole, arquitecto que gozaba entonces de una reputacion justamente adquirida. Mme. de Pompadour le compró, le adornó con un lujo asiático, y le ocupó hasta su muerte. M. de Marigny, hermano y heredero de esta muger tan conocida, se le cedió al rey Luis XV, que quiso al pronto constituirle en residencia de los embajadores extraordinarios, pero pronto mudó de opinion, y mandó poner en él provisionalmente los muebles de la corona.

El célebre Beaujon le compró en 1773; realizó en él con el arquitecto Boullé inmensas mejoras, y dió fiestas que rivalizaron en magnificencia con las de Versailles. En 1785 murió Beaujon, y la duquesa de Borbon le compró y le ha-

bitó hasta que la arrestaron en 1793. Este palacio fué entonces propiedad nacional, y tomó el nombre de *Eliseo*; mas tarde se llamó *Aldéa de Chantilly*, y sirvió de jardin público como los de Tivoli, Marbeuf, Idalie, etc., habiendo en él juegos, bailes y diversiones de todas clases, estableciéndose tambien un juego de ruleta.

En 1803, Murat deseó poseerle, se le compró al Estado, y se estableció en él hasta el año de 1808 que se marchó á Nápoles.

El emperador Napoleon le adquirió entonces, y le distinguió con una predileccion marcada. Tomó el palacio en aquel periodo, el nombre de *Eliseo-Napoleon*. Durante la restauracion se cambió este nombre por el de *Eliseo-Borbon*.

En 1814 y 15 el emperador Alejandro residió en él. En 1816 el Eliseo-Borbon fué comprado y habitado por los duques de Berry hasta la muerte del duque caecida en 1820. Fué abandonado por su viuda, y le poseyeron hasta el año de 1830 el duque de Burdeos y su hijo. Entonces entró bajo el dominio de la lista civil del ex-rey Luis Felipe, y fué destinado á servir de residencia á los personajes célebres que visitaran á París. Le habitaron con este motivo Ibrahim Pacha y el bey de Tunez.

Desde febrero de 1849, el Eliseo-Borbon, destinado por un decreto de la Asamblea nacional á ser la residencia del

presidente de la República, ha tomado el nombre de Eliseo Nacional.

Efectos del vino segun los árabes.

Un manuscrito antiguo arábigo hace la siguiente pintura de los efectos del vino.

Cuando Noé plantó la viña, Satanás la regó con la sangre de un pavo real; cuando brotaron las hojas, la regó con sangre de mono; cuando se formaron los racimos la regó con saugre de leon; y cuando maduraron las uvas la regó con saugre de cerdo. La viña empapada de la saugre de estos cuatro animales ha tomado sus diferentes caracteres. Asi es que el bebedor, al primer vaso de vino que se traga, siente circular su saugre con mas animacion, su vivacidad se aumenta y su semblante se colorea; en tal estado, se parece al pavo real. Cuando los vapores del vino empiezan á subirsele á la cabeza y á escitarle se alegra, salta, y hace muecas como un mono. Cuando empieza á emborracharse, se enfurece como un leon. Y finalmente, cuando la embriaguez es completa, cae desplomado, se revuelca en el suelo, y se duerme como un puerco.

REDACTOR Y PROPIETARIO, D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y establecimiento tipográfico del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra, calle de Jacometrezo, núm. 26